

Son observaciones que hacemos al poco tiempo de estar entre vosotros. Os pedimos que os pronunciéis sobre ellas con la misma franqueza que yo lo he hecho y sobre la base de vuestros conocimientos ahondéis sobre esos problemas con el objeto de poder establecer después una línea política y táctica justa para hacer que el Partido salga de esa situación de atraso en que todos reconocéis, se encuentra.

Al discutir estos problemas se hace más claro porqué el camarada Browder, el gran dirigente del Partido americano, que tanto se ha preocupado de los problemas de América Latina y de los problemas de nuestros partidos –que particularmente se ha ocupado del Partido de México– insistía tanto ante nosotros para que nuestra ayuda fuera inmediatamente al Partido Mexicano, considerando que aquí había una situación grave. Confieso que la situación es más grave de lo que yo presumía.

Nosotros, cada uno con nuestra experiencia, estamos aquí para ayudarlos. Queremos que sea la dirección del Partido, que sea el Partido mismo [el] que corrija sus propios errores, que encuentre el camino para poder reforzarse política y orgánicamente para transformarse en un gran partido de masas. Cada uno de nosotros trabajará en la rama de actividad que establezcamos de común acuerdo con vosotros, con el propósito de ayudar a desarrollar los cuadros del Partido. Pero permitidme que os diga con toda lealtad que nosotros queremos trabajar en un ambiente de colaboración franca y leal, y sin prejuizar, os decimos que hay que proceder sin miramientos personales y, eliminar todos los obstáculos que se interpongan en el camino y que tiendan a impedir la transformación de todo el ritmo de la actividad del Partido. Repito: el Partido tiene en su seno centenares y centenares de los mejores hijos de la revolución mexicana y tendrá la fuerza necesaria para barrer todos los obstáculos, sean de la índole que sean, que se interpongan en el camino del enderezamiento de su línea